

## INTRODUCCION

**Dr. Gerardo León Guerrero Vinuesa**  
**Profesor Titular Universidad de Nariño**  
**Miembro de Número Academia Nariñense de Historia**

El presente trabajo parte de las siguientes preguntas. Qué ocurrió en América al convertirse el pensamiento eurocéntrico en hegemónico y universal? Qué papel juegan las Ciencias Sociales para de-.construir el pensamiento eurocéntrico?Cuál es el reto de la educación, de la intelectualidad y de los docentes de Ciencias Sociales cuando la colonialidad del poder y del saber continúan?

Responder estas preguntas implica analizar las características del eurocentrismo como forma de conocimiento que se produjo en Europa, se expandió por el orbe y se impuso como pensamiento hegemónico a partir del descubrimiento de Europa hasta el siglo XIX, es decir, hasta cuando el dominio del mundo empezó a girar alrededor de Estados Unidos de Norteamérica.

Resolver los interrogantes planteados requiere igualmente aclarar la forma cómo las Ciencias Sociales reafirmaron conceptos, categorías, discursos, etc. y consideraron lo moderno, lo europeo y su pensamiento como lo único racional y científico, es decir, validaron, universalizaron y legitimaron un conocimiento desconociendo el saber, la memoria, los lenguajes, los imaginarios y, en general, la cultura de los “otros”, en este caso de América, lugar que quedó por fuera de la historia. La “invención del otro” se basó, en consecuencia, en mecanismos de poder y de saber mediante el uso de la violencia, de ahí la necesidad de romper la malla conceptual del eurocentrismo, en otras palabras, las Ciencias Sociales tienen que hacer una ruptura epistemológica y volver a construir una nueva visión sobre América.

Por tanto, el reto de los educadores y de la intelectualidad latinoamericana consiste en investigar a fondo las formas de penetración del eurocentrismo, las tácticas y estrategias utilizadas para expandir la colonialidad del poder y del

saber, la violencia epidémica, etc. A su vez hacer esfuerzos por pensar con originalidad la cultura y la realidad latinoamericanas.

A través de la Investigación y la educación se deben reconstruir las Ciencias Sociales y descubrir desde una ciencia renovada, la “otra cara” de América oculta y negada por los saberes sociales eurocéntricos. Como educadores no podemos seguir repitiendo, para la comprensión de lo nuestro, el pensamiento de otros elaborado para otras realidades ni “seguir siendo lo que no somos”.

El presente trabajo parte de las siguientes preguntas. Qué ocurrió en América al convertirse el pensamiento eurocéntrico en hegemónico y universal? Qué papel juegan las Ciencias Sociales para de-construir el pensamiento eurocéntrico? Cuál es el reto de la educación, de la intelectualidad y de los docentes de Ciencias Sociales cuando la colonialidad del poder y del saber continúan?

Responder estas preguntas implica analizar las características del eurocentrismo como forma de conocimiento que se produjo en Europa, se expandió por el orbe y se impuso como pensamiento hegemónico a partir del descubrimiento de Europa hasta el siglo XIX, es decir, hasta cuando el dominio del mundo empezó a girar alrededor de Estados Unidos de Norteamérica.

Resolver los interrogantes planteados requiere igualmente aclarar la forma cómo las Ciencias Sociales reafirmaron conceptos, categorías, discursos, etc. y consideraron lo moderno, lo europeo y su pensamiento como lo único racional y científico, es decir, validaron, universalizaron y legitimaron un conocimiento desconociendo el saber, la memoria, los lenguajes, los imaginarios y, en general, la cultura de los “otros”, en este caso de América, lugar que quedó por fuera de la historia. La “invención del otro” se basó, en consecuencia, en mecanismos de poder y de saber mediante el uso de la violencia, de ahí la necesidad de romper la malla conceptual del eurocentrismo, en otras palabras, las Ciencias Sociales tienen que hacer una ruptura epistemológica y volver a construir una nueva visión sobre América.

## **EL RETO DE LA EDUCACIÓN Y LOS SABERES SOCIALES MODERNOS: DESCOLONIZAR EL PENSAMIENTO Y EMANCIPAR LA MENTE DE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES LATINOAMERICANOS.**

Las Ciencias Sociales tienen hoy día, en el contexto de un mundo globalizado cuya identidad está determinada por una ideología neoliberal, por unos valores propios de la sociedad liberal moderna, supuestamente los más excelsos ya que provienen del mundo “civilizado”, del mundo desarrollado; el reto de deconstruir ese orden de supuestos y de imaginarios. Tienen la tarea de deslegitimar conceptos y discursos que tergiversaron y encubrieron la realidad americana, a su vez, estos saberes sociales modernos, deben darnos claridad sobre los nuevos procesos y teorías que están emergiendo en el ámbito de la globalización.

Las Ciencias Sociales tienen que repensarse íntegramente, primero porque nacieron bajo supuestos erróneos y excluyentes y segundo porque continúan presentándonos a la sociedad industrial - liberal como el “modelo civilizatorio”, es decir, como el modelo a seguir, por ser, supuestamente la forma más avanzada de la expresión humana, es, en palabras de Francis Fukuyama, el “Fin de la historia”. A la intelectualidad latinoamericana y a los educadores les corresponde re- construir el conjunto de estas las Ciencias.

### **1. EL EUROCENTRISMO COMO PENSAMIENTO HEGEMONICO.**

El eurocentrismo es la forma peculiar que tuvo Europa para producir conocimiento sobre sí misma y sobre “otros” pueblos. Es el conocimiento que desde Europa se expandió por el orbe a partir del descubrimiento de América hasta el siglo XIX, es decir, hasta la época en que surgió Estados Unidos como potencia imperial.

El eurocentrismo es un horizonte de conocimiento que se hizo hegemónico, que se impuso en América, Asia y África, paralelamente a la dominación colonial. El eurocentrismo “no se refiere a todos los modos de conocer de todos los europeos y en todas las épocas, sino a una específica racionalidad o

perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica colonizando y sobreponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos, tanto en Europa como en el resto del mundo”<sup>1</sup>

Este tipo de conocimiento producido en otras latitudes y que explica una realidad diferente ha sido validado por las Ciencias Sociales para explicar cualquier realidad de cualquier parte del mundo, incluida América Latina, en otras palabras, un conocimiento elaborado para la comprensión de la sociedad europea occidental se convirtió en “patrón universal” para conocer y analizar “las otras sociedades”. El eurocentrismo como forma de pensar del europeo se impuso violentamente y se convirtió, en pensamiento de todos, fue, según los europeos, el referente universal, moderno, superior, ejemplar, objetivo y desde luego científico.

El pensamiento eurocéntrico – hegemónico, desconoce el pensamiento y los saberes de las “otras” culturas denominadas “subalternas”. Según el eurocentrismo la cosmovisión de éstas, su saber y su producción intelectual no tiene visos de científicidad, fueron calificados de arcaicos y primitivos, premodernos e inferiores por provenir de “pueblos bárbaros”, su status mágico – religioso, no tiene las características para considerarse científico. Qué pensamiento superior podrían construir los indios de América si se encontraban según Hegel en el momento de la conquista en el estadio subjetivo, es decir, en el salvajismo donde el ser humano está muy “atado a la naturaleza” y es incapaz de raciocinar y de elaborar pensamiento alguno? Para Hegel, la historia propiamente empieza cuando el espíritu se ha organizado en estado, o sea, cuando el ser humano ha llegado al estadio objetivo, de tal manera que todo lo que preceda a la existencia del estado es prehistoria. Según los europeos, al momento del descubrimiento ninguna cultura americana tenía estado organizado, por tanto, según el pensamiento eurocéntrico estábamos en la prehistoria.

---

<sup>1</sup>QUIJANO, Anibal: Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina. “Documento impreso por el Colegio de América de la Universidad Pablo de Olavide para el diplomado en Historia y Cultura de América Latina, 2005. No tiene referencia bibliográfica, p. 16.

En cuanto a los pueblos de la América indígena, Hegel decía: “Estos pueblos de débil cultura parecen cuando entran en contacto con pueblos de cultura superior y más intensa...La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en la cultura... Las corporaciones religiosas los han tratado como convenía, imponiéndoles su autoridad eclesiástica y dándoles trabajos calculados para incitar y satisfacer sus necesidades. Recuerdo, dice el filósofo Hegel, haber leído que, a media noche un fraile tocaba una campana para recordar a los indígenas sus deberes conyugales con el fin de suscitar en ellos sus necesidades, que son el incentivo para la actividad del hombre...”<sup>2</sup>

Según la concepción hegeliana, los indios eran incapaces de producir conocimiento por su bajo nivel intelectual, en síntesis, la lógica occidental creó el mito de la inferioridad de los americanos, incluso de la debilidad de la fauna y de la flora del Nuevo Mundo.

Las Ciencias Sociales establecieron, en consecuencia, una diferencia radical entre los europeos y los indígenas, a los primeros los exaltaron como modernos y, a los segundos, como primitivos. Para salir de esta situación, los indígenas estaban obligados a aceptar lo que la “civilización occidental” les imponía. Gines de Sepúlveda, el “Tito Livio” español, el jurista más racista de la historia escribió: “Qué cosa pudo suceder a estos bárbaros más conveniente y más saludable que el quedar sometidos al imperio de aquellos cuya providencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros, tales que apenas merecían el nombre de seres humanos, en hombres civilizados, en cuanto puedan serlo, de torpes y libidinosos, en probos y honrados, de impíos y siervos de los demonios, en cristianos y adoradores del verdadero Dios?

Por muchas causas pues, están obligados los bárbaros a recibir el imperio de los españoles, porque la virtud, la humildad y la verdadera religión son más preciosas que el oro y la plata”<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup>MARTÍNEZ ARGOTE, German; GONZALEZ, Luis José; Beltrán, Francisco: Latinoamérica se rebela. Editorial Nueva América, Bogotá, 1979, p. 43.

<sup>3</sup>Cit. Por Zabala, Silvio: Filosofía política de la conquista de América. Edit. El Bulio, Bogotá, 1972, ps. 54 – 55.

Este imaginario etnocentrista es el que tenemos que criticar y deconstruir para levantar una nueva edificación de conceptos que se sobrepongan a las teorías heredadas o importadas si en verdad queremos fortalecer nuestra cultura. Para la construcción de nuestra identidad, no nos sirven los caminos ideológicos que heredamos de Europa. “Sobre la base de los saberes eurocéntricos se ha abordado el estudio de las demás culturas y pueblos, contribuyendo de esta manera a ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no ha correspondido con este deber ser que fundamenta a las Ciencias Sociales”<sup>4</sup>.

Comparto la afirmación de los pensadores latinoamericanistas de que las Ciencias Sociales nacieron sobre supuestos erróneos y excluyentes, veamos: la economía, se erigió como la ciencia para la explotación del hombre y de la naturaleza a través de formulaciones teóricas que sirvieron para el incremento de la productividad y la riqueza individual y nacional. La antropología consideró al indígena de América como idólatra, ignorante, nigromántico, hechicero, sodomático, libidinoso, vicioso, etc. y a la cultura como secundaria y “subalterna”. La sociología emergió definiendo a la sociedad americana como primitiva por la ausencia de estado, por la falta de organización, de normas, de orden, de justicia, etc. La geografía construyó su estatuto sobre la base de considerar al Nuevo Mundo como inferior con una fauna y flora degradada y una población perezosa y con “poco ánimo” debido a la influencia del clima, en particular aquellos pobladores de la zona tórrida. Esta visión no ha desaparecido, pero lo más sorprendente es, que desde la educación, desde la aulas escolares de todos los niveles educativos continuamos poniendo a los países desarrollados como modelos y ejemplos a seguir, de ahí la necesidad de reevaluar todas las disciplinas que constituyen el conjunto de las Ciencias Sociales porque todas validaron el estado moderno que existía en Europa cuando se inició la conquista y se consolidó la colonización, subvalorando, o mejor, menospreciando la organización social, política, cultural y religiosa de las culturas americanas. Acaso los Incas, los Chibchas, Mayas y Aztecas no

---

<sup>4</sup>SANDER, Edgardo. Ciencias Sociales, Saberes coloniales y eurocéntricos. En: La Colonialidad del Saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 2003, p. 25.

tenían régimen estatal comunitario? Acaso existía gobierno, leyes y normas condensadas en códigos y practicadas con respeto para regular la vida pública y privada de los individuos mejor que cualquier sociedad europea? Las Ciencias Sociales, al considerar lo moderno como lo único racional y científico, al expresar que las constituciones, los símbolos patrios, la ciudadanía, los valores propios de una nación son entre otros, síntomas de modernidad, universalizaron errores y dejaron a América por fuera, en síntesis, legitimaron un conocimiento, desconociendo “lo otro” o el conocimiento de los “otros”, al cual le dieron, como expresé, la categoría de conocimiento mágico – religioso. La “invención del otro”, se basó en mecanismos de poder y de saber, la violencia del poder impuso un saber, a sangre y fuego inculcaron el “imaginario” de la “civilización”, hubo en consecuencia una “violencia epistémica” que consideró al “otro” como el bárbaro, el inculto, el iletrado a quien había que introducirlo a la modernidad. Santiago Castro dice: “El proyecto de modernidad es el ejercicio de una violencia epistémica”<sup>5</sup>.

## **2. LAS “MALAS RAZAS” DE AMÉRICA: LOS CONQUISTADOS.**

Aristóteles afirmó que la condición humana no es dada por los dioses sino por la naturaleza, por la “fisis”, de ahí la existencia de hombres sabios e inteligentes destinados a gobernar y mandar y la existencia de otros poco o nada inteligentes quienes están, por naturaleza, marcados para recibir el gobierno de los primeros y obedecerles<sup>6</sup>.

La tesis señorial aristotélica de considerar a hombres y pueblos predestinados a gobernar o ser gobernados se aplicó al Nuevo Mundo, el “blanco superior”, estaba destinado a cumplir la misión de conquistar, someter, gobernar y evangelizar al “indio bárbaro y salvaje” quien por su naturaleza estaba obligado a recibir el imperio de los civilizados. La idea de que ciertos grupos humanos son biológica y culturalmente superiores es anticientífica, sin embargo, los españoles se consideraron la encarnación de la superioridad y

---

<sup>5</sup>CASTRO GONZALEZ, Santiago: Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En: La colonialidad del Saber... Op. Cit. p. 151.

<sup>6</sup>Aristóteles: La política. Traduc. Patricio Azcárate. Edit. Calpa, Buenos Aires, 1943, p. 64.

bajo esta ideología señorial esclavizaron a los indígenas a quienes los clasificaron como “raza inferior”.

“La idea de raza, dice Aníbal Quijano, se naturalizó (el subrayado es mío), o mejor, se consideró como normal..... De este modo, RAZA, se convirtió en el primer criterio de clasificación social universal de la población mundial”<sup>7</sup>. Las “malas razas” pasaron a ser los indios, los negros, los zambos, los mulatos, los mestizos y el resto de la población sojuzgada de América. Raza, en consecuencia, es una construcción mental que expresa la dominación colonial (Quijano). Inicialmente se aplicó a América, después, codificaron a la población mundial por el color: blanco, negro, amarillo, cobrizo fueron y son términos que se han extendido hasta el presente.

El eurocentrismo adoptó el concepto de raza para discriminar y excluir según su condición social. Hay “pureza de sangre” en los hijosdalgos y señores de la nobleza y, mezcla, “mancha y deshonor” en los villanos y dependientes. Los indígenas fueron conquistados y dependientes, en consecuencia, fueron ubicados socialmente en los estratos más bajos por carecer de estirpe.

La explotación colonial se adelantó sobre la base del imaginario de la superioridad y desde luego de las diferencias entre colonizadores y colonizados. “... la maldad, la barbarie y la incontinencia son características del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador”<sup>8</sup>. Raza, es el referente esencial de la colonialidad.

Los docentes de las Ciencias Sociales no olvidamos el término, siempre lo repetimos, esto significa que no hemos profundizado sobre una categoría que sirvió para esclavizar y controlar el trabajo; para perseguir, acosar y subvalorar a la mujer indígena, negra y mestiza; para saquear los recursos y expropiar los productos que requería el capitalismo temprano. Trabajo, sexo, recursos y productos que encontraron y que provenían de las maravillosas tierras de las

---

<sup>7</sup>QUIJANO, Aníbal: La Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. Lectura Especialización en “Historia y cultura de América Latina”. Colegio de América, Universidad Pablo de Olavide (Sevilla- España) 2005, p. 2.

<sup>8</sup>CASTRO GÓMEZ, Santiago: Op. Cit, p. 153.

“malas razas”, fueron controlados por los apóstoles enviados por Dios al Nuevo Mundo, supuestamente portadores del espíritu cristiano y de los más encumbrados valores de la modernidad.

No hemos roto la malla conceptual del eurocentrismo, las Ciencias Sociales modernas tienen que hacer esa ruptura ideológica. Los imaginarios erróneos hay que aclararlos, las Ciencias Sociales y la educación tienen que emanciparnos frente a la colonización de los saberes, tienen que deslegitimar toda esa construcción teórica supuestamente universal y válida porque al considerar la experiencia europea o mejor, la historia europea como la expresión de la racionalidad científica, la historia de otros pueblos, de nuestros pueblos no tiene mérito, se erige, dice Edgardo Sander, “una universalidad excluyente. Esta es, expresa este investigador, una construcción eurocéntrica que piensa y organiza la totalidad del espacio y del tiempo, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico – cultural como patrón de referencia superior y universal... es un dispositivo de conocimiento colonial imperial que hace parte de la organización colonial – imperial del mundo”<sup>9</sup>.

Bajo esta mirada, los “otros saberes” los que emergen de las culturas periféricas, secundarias, subalternas, son tradicionales y premodernas. Según el pensamiento y el discurso hegemónico no hay posibilidades del ascenso a lo científico. Darío Botero al respecto manifiesta: América Latina ha sido enajenada al pensamiento europeo y norteamericano. Se han librado batallas militares, económicos y políticas a través de nuestra historia en pro de la independencia, pero la intelectualidad no ha comprendido la necesidad de pensar la especificidad de nuestro mundo. No, nos conocemos. Nos ignoramos en la determinación del ser latinoamericano, en la delimitación de las condiciones culturales e históricas de nuestra estirpe. Esta ignorancia tiene una tremenda repercusión en el desarrollo cultural, político, social y económico de nuestro subcontinente. Somos colonizados en el peor sentido del término: la aceptación acrítica de la superioridad de los otros, de quienes pertenecen a

---

<sup>9</sup>Sander, Edgardo: op. cit., p. 23.

otras civilizaciones, a otras culturas, a otros procesos históricos nos ha sumido en una orfandad lamentable”<sup>10</sup>. A través de la transmisión acrítica del conocimiento hemos legitimado el pensamiento de otros.

En síntesis, hemos caminado sobre las huellas de otras culturas y las Ciencias Sociales se han prestado para fortalecer la imposición y la penetración cultural, no olvidemos que la colonización pasada y actual, es la colonización de la conciencia, de la memoria, de los saberes, de los lenguajes, de los imaginarios, de ahí la necesidad de descolonizar, de desaprender para aprender de nuevo nuestra historia. Ello implica un gran esfuerzo investigativo de parte de los académicos, de los intelectuales, de los investigadores sociales, de los historiadores, de los educadores, no podemos seguir copiando teorías, modelos económicos, modelos pedagógicos, currículos pensados para otras realidades, paradigmas filosóficos fundamentados en la lógica occidental cuando aquí, al menos en nuestro medio, funciona la lógica andina, diferente, opuesta y mas racional por su integralidad, por su complementariedad, por su paridad, por tanto, aplicar el conocimiento de otros para estudiar lo de nosotros no es digno ni correcto. El eurocentrismo y hoy la ideología neoliberal no nos sirven para comprender y transformar nuestra realidad, ahí está el reto para desarrollar la creatividad y pensar desde lo nuestro, desde nuestra cultura, desde nuestro saber. Es cierto que no podemos aislarnos ni desechar el pensamiento y la producción intelectual universal, por el contrario, desde lo universal podemos acceder a lo regional o viceversa, pero nuestras condiciones y características, nuestros procesos históricos, nuestras especificidades son únicas y diferentes. El dialogo con otras culturas nos enriquecerá pero debemos pensar la singularidad de nuestro mundo y no continuar repitiendo el pensamiento de otros ni “seguir siendo lo que no somos”.

---

<sup>10</sup>BOTERO URIBE, Darío: América Latina Cuatro Veces Enajenada en la Función de Pensar. En: Educación en la globalización, Ateneo Fondo Editorial, Medellín, 2001, p. 161.

### 3. AMÉRICA Y LA MODERNIDAD.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el mundo occidental, es decir, Europa comenzó una nueva etapa de su historia signada por profundas transformaciones en todos los órdenes de la vida social, política, económica, cultural y educativa. La disolución del feudalismo y el surgimiento del capitalismo fue el acontecimiento más importante de la época, la burguesía nacida en los estertores del medioevo feudal, se levantó rápidamente y ocupó el centro de la sociedad, su poder económico le otorgó poder político lo que hizo posible el surgimiento de nuevas instituciones, paradigmas y concepciones que develaron un mundo más “moderno”. Al respecto se afirma: “El mundo se caracteriza por el triunfo de los intereses laicos sobre la visión religiosa, por el surgimiento de una ética política intramundana, por el descubrimiento del hombre como sujeto histórico, por el desarrollo de las ciencias de la naturaleza y el interés por el conocimiento del mundo y por la aparición de una pintura de intención realista y no simbólica”<sup>11</sup>.

En realidad, la educación laica se impuso sobre la educación religiosa perneada profundamente por el escolasticismo. Con la llegada de la Ilustración y del racionalismo, el hombre se constituyó en el centro de atención, se pasa en consecuencia del teocentrismo al antropocentrismo y la razón como fuente de iluminación desplazó a la fe, los métodos de enseñanza propios de la escolástica son cuestionados, se impuso el método inductivo y la verdad se escudriña y se busca a través de la incesante experimentación.

El mundo moderno, o mejor, la modernidad irrumpe con fuerza en el campo de las ciencias, por ejemplo, las “Ciencias del espíritu” o las ciencias especulativas como se denominaba a la filosofía, a la teología, al “trivio” en general, fueron desplazadas por las ciencias naturales, éstas sirvieron para incrementar la riqueza individual y nacional, para “explotar la naturaleza” y para extraer toda clase de nuevos recursos que la burguesía y el capitalismo requería. El comercio se tornó más dinámico, la libertad de comerciar, el “dejar

---

<sup>11</sup>J. Burckhardt: La cultura del Renacimiento en Italia. Cit. por Melo, Jorge Orlando en: Colombia el Despertar de la Modernidad. Edic. Foro Nacional por Colombia, Santafé de Bogotá, 1994, p. 225.

pasar, el dejar hacer” abrió mercados e interconectó al mundo. La revolución económica generó un nuevo sistema de producción y productividad basado en la intensa explotación de la fuerza de trabajo y en la vinculación de la tierra y la tecnología, crecieron las fábricas, aumentó la plusvalía y la acumulación de capital hizo posible pasar aceleradamente del capitalismo comercial al industrial. La modernidad estuvo acompañada de la modernización.

El utilitarismo benthamista ocupó, en el proceso de modernización un lugar importante, ponerse en contacto con el mundo real, con lo concreto, aplicar las ciencias a la vida cotidiana, modernizar al estado, ordenar la sociedad a través de una legislación nueva y ágil, realizar con eficacia los actos de administración pública, en una palabra racionalizarla; obtener la felicidad, evitar el dolor, buscar el placer, etc. fueron los principios básicos del utilitarismo que la burguesía acogió con beneplácito. El placer, era para esta filosofía pragmática, el fin último de la vida humana, la felicidad, según el utilitarismo, estaba en la tierra y no en el más allá, de ahí el combate que la iglesia abrió contra estas teorías.

Por otra parte, la Revolución Democrático Burguesa y en su contexto la Revolución Francesa, proclamaron las libertades ciudadanas, la libertad de enseñanza, de imprenta, de pensamiento, de expresión, de educación, de cultos, etc. Constituyeron, lo moderno, esto era el signo elocuente del progreso. Las sociedades, pueblos e individuos que no reunían o no tenían o carecían de los elementos que la modernidad y la modernización brindaban, pasaron a ser clasificados como atrasados, iletrados, portadores de una cultura popular, de un conocimiento folklorista, no científico. Dussel dice: La modernidad se refiere a la “conciencia de una época que se levanta contra el pasado y fundamenta su visión en el progreso. La modernidad es una emancipación, una salida de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano”<sup>12</sup>. Resalto que el “esfuerzo de la razón” no solo fue de Europa, la modernidad fue un esfuerzo de muchos países y regiones, fue el resultado de una gama de acontecimientos

---

<sup>12</sup>DUSSEL, Enrique: Europa, Modernidad y Eurocentrismo. En La Colonialidad del saber. Op. Cit., p. 45.

económicos, políticos y culturales que vinculan a América. La modernidad no puede analizarse tan solo como fenómeno intraeuropeo, en su desarrollo y consolidación mucho tuvo que ver América, lo que ocurrió fue que con la modernidad surgió un discurso, una narrativa que se expandió y se universalizó, en este sentido, el camino que seguía Europa, es decir, su tránsito del feudalismo al capitalismo, la construcción del estado – nación, de la ciudadanía, la democracia, las libertades, etc., se convirtieron en modelo y en la única experiencia válida que debían y deben seguir los “otros pueblos” del mundo. La sociedad liberal – europea, dice Edgardo Sander, se erigió como la única “experiencia histórica válida” y como tal, las Ciencias Sociales se empeñaron en exaltar la sociedad liberal, en otras palabras “naturalizaron esta sociedad”. En estas condiciones, Europa pasó a ser el centro del mundo capitalista. El “capitalismo mundial, fue, desde su partida, colonial – moderno y eurocentrado”<sup>13</sup>.

Cuál fue la contribución de América al desarrollo del capitalismo europeo? América, en términos generales, introdujo en Europa productos agrícolas y manufacturados; la emigración a las colonias del Nuevo Mundo disminuyó la presión de la población sobre el suelo metropolitano y aumentó así el excedente; la apertura y captura de mercados en todo el territorio americano que a su vez sirvió de fuente de abastecimiento de materias primas, posibilitó un gran salto para la consolidación de las empresas capitalistas; la enorme afluencia de oro y plata procedentes de las minas americanas solucionó el grave problema de la carencia de metálico para la circulación comercial y por tanto para la expansión del capitalismo. El saqueo de los metales preciosos lo disfrutó España pero más aún los centros económicos de Francia, Gran Bretaña, de los países bajos, Italia, Alemania, Portugal. Desde mediados del siglo XVI, hasta mediados del siglo XVII, el tesoro de las Indias se vertió en la metrópoli y se regó por Europa en una proporción que excedió los sueños fantásticos de los conquistadores e hizo saltar el lujo y el progreso por doquier. En síntesis, con el descubrimiento de América se pudo hablar de historia y geografía universal, el descubrimiento, contribuyó a incrementar la

---

<sup>13</sup>QUIJANO, Aníbal: Colonialidad del poder, Op. Cit., p. 7.

acumulación del capital, aceleró el desarrollo del capitalismo en todas sus manifestaciones, aumentó el mercado mundial y por consiguiente la manufactura. Por todo lo anterior, el descubrimiento jugó un verdadero papel revolucionario en el proceso de modernización de Europa.

España aunque no se benefició demasiado con el tesoro americano se convirtió en la primera nación moderna e impuso su voluntad, su cultura y su poder a través de las armas, es decir a través de la violencia, por ello, podemos afirmar que la modernidad también fue la imposición violenta de unos valores, de una cultura, de unos símbolos, de una epistemología diferente que acabó con las epistemes de otras culturas.

“La modernidad tiene un “núcleo racional” como emancipación, como salida de la humanidad de un estado de inmadurez regional, provinciana, no planetaria. Por otro, realiza un proceso irracional que se concretiza en una práctica irracional de violencia”<sup>14</sup>. El mito de la modernidad occidental no nos ha permitido hablar de nuestra propia modernidad.

Dussel investigador mexicano dice: “si se pretende la superación de la “modernidad” será necesario negar la negación del mito de la modernidad”<sup>16</sup>, y continúa: “América es la “otra cara” negada de la modernidad, es ese otro rostro encubierto, es ese cuerpo continental americano sacrificado, y subvalorado sobre el cual se tendió un velo para cubrir su majestuosidad y grandeza. Este, es el papel que los saberes sociales modernos tienen, es decir, descubrir la otra “cara oculta”, del mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, como víctimas de un acto irracional de violencia”<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup>DUSSEL, Enrique: Europa, modernidad y Eurocentrismo. En: La colonialidad del saber. Op. Cit. P. 48.

<sup>16</sup>Ibídem, p. 49.

<sup>17</sup>Ibídem, p.50.

#### 4. LA COLONIALIDAD DEL PODER Y DEL SABER.

Con el descubrimiento de América y la imposición del racismo, el capitalismo alentó su vida y se hizo mundial, es decir, se tornó planetario. El mundo asistió a una naciente globalización. “Solo en Europa, el incipiente capitalismo se conjugó con el afán de conquista territorial, combinación que dio origen a la concentración de poder capitalista y del capital que estimuló el surgimiento de una economía – mundo con proyección global”<sup>18</sup> cuyo centro fue Europa, en consecuencia, América fue vinculada al mercado mundial, en ese contexto, las “razas inferiores” debieron trabajar gratuitamente para la “raza superior”, el trabajo forzoso se impuso bajo el argumento de que el indio era perezoso, la colonialidad empezó a funcionar bajo el signo de la discriminación y la violencia. La esclavitud, la encomienda y la mita sirvieron para controlar y explotar el trabajo y sus productos, el sexo y sus productos, el dolor de las indias de América, acosadas, violadas y vilipendiadas sirvió para aumentar los brazos que trabajaban para la burocracia civil y eclesiástica, para la corte real y para el capitalista europeo, razón tenía Marx cuando expresó que el capitalismo llegó al mundo “chorreando sangre por todos los poros”. La violencia con que se explotó la mano de obra indígena y negra fue tan brutal que en trescientos años se diezmó en altísimo porcentaje la población de América.

El capitalismo creó centros de poder hegemónicos, desde esos centros se controló el mundo pues América, Asia, África y Oceanía quedaron involucrados en la corriente eurocéntrica, la colonialidad del poder controló la naturaleza y sus recursos y lo más esencial, controló la cultura, el conocimiento y la subjetividad. Se impusieron modelos europeos, llámese modelos educativos, modelos de universidades, metodologías, pedagogos y pedagogías, planes de estudio, textos y en general toda una montaña de conocimientos que las ciencias sociales y humanas repitieron hasta convertirlas en verdades, “Ese modo de conocimiento... denominado racional fue impuesto y admitido en el

---

<sup>18</sup>FAZIO VENGOA, Hugo. La globalización en su historia. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Colección Sede, Santafé de Bogotá. 2002, p. 73 – 74.

conjunto del mundo capitalista como la única racionalidad válida y como emblema de la modernidad... Esa es la modernidad / racionalidad”<sup>19</sup>.

En contrapartida se subvaloró el conocimiento de los “otros”, los “letrados” acabaron con la cosmovisión de los “iletrados” y hasta con sus bibliotecas. Los indios filósofos como los Amautas incas, los astrónomos, los matemáticos, los contabilistas, los botánicos, los ecólogos, los artistas, los literatos, los sabios sacerdotes, etc. fueron despreciados, pues su saber, su memoria, sus imaginarios, su universo simbólico fue acabado, desconocido, reprimido; de paso, obligaron a los colonizados a aprender la cultura del dominador “en todo lo que fuera útil para la dominación”. A esto se llamó justicia y cruzada civilizadora, en consecuencia, “la modernidad y la racionalidad fueron consideradas como experiencias y productos exclusivamente europeos. Desde ese punto de vista las relaciones intersubjetivas y culturales entre Europa occidental y el resto del mundo fueron codificadas así: Oriente – occidente; primitivo – civilizado; (mágico – mítico) – científico; racional – irracional; tradicional – moderno, en suma, Europa – no Europa... esa perspectiva binaria – dualista de conocimiento peculiar del eurocentrismo se impuso como mundialmente hegemónica”<sup>20</sup>.

La colonialidad del saber es hegemonía cultural, es imposición de conocimiento, es rechazo al saber indígena y destrucción de las otras formas de creación de conocimiento.

Los docentes, investigadores sociales y en general la intelectualidad que trabajamos las Ciencias sociales no podemos seguir repitiendo en la cotidianeidad de las aulas, teorías y discursos que abierta o veladamente desconocen lo nuestro, la tragedia de la intelectualidad es seguir copiando modelos para aplicarlos acríticamente, América Latina no ha sido pensada porque irreflexivamente, hemos trasladado los atuendos que adornaron a la vieja Europa para vestir a la joven América y esa indumentaria no luce, no

---

<sup>19</sup>QUIJANO, Aníbal: Colonialidad del poder y clasificación social. Department of Sociology Binghamton University, Nueva Cork, 2000, p. 343.

<sup>20</sup>QUIJANO, Aníbal: Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina. Op. Cit., p. 9.

encaja, “no da la talla”, esa vestimenta ajena ha desfigurado el cuerpo tanto que se ha vuelto irreconocible. Las Ciencias Sociales modernas tienen que reconstruirse para empezar a caminar por caminos propios.

## **5. EL RETO DE LA EDUCACIÓN, DE LOS EDUCADORES Y DE LOS INTELLECTUALES**

Antes de expresar algunas ideas sobre el papel de la Universidad frente a estos problemas epistemológicos e históricos propios de los saberes sociales permítanme manifestar en primer lugar que los docentes de estas áreas nos hemos olvidado del origen de las mismas y las consecuencias que de ello derivan: las seis disciplinas: historia, economía, sociología, ciencia política, geografía, antropología, nacieron y se desarrollaron en cinco países: Alemania, Francia, Italia, Inglaterra y Estados Unidos en el siglo XIX<sup>21</sup>. En esos mismos países nació la división entre las ciencias, sugieron los métodos de investigación fundamentados en el positivismo y sobre esa base se crearon modelos pedagógicos que se impusieron en el mundo en el siglo XX. Aparentemente el origen de las Ciencias no tiene implicaciones en el conocimiento pero si nos preguntamos por el lugar, por los hombres que construyeron el conocimiento, si interrogamos los fines que perseguían, encontramos claros intereses en la construcción de las ciencias. Acaso la burguesía europea de finales del siglo XVIII no desplazó de las universidades a la “ciencias del espíritu” e introdujo el estudio de las ciencias naturales y el método experimental por que querían explotar y controlar los recursos naturales del planeta en el marco del capitalismo industrial? Sin cuestionar los conocimientos construidos en otros lugares no podemos usarlos ni transferirlos mecánicamente para el estudio de nuestra realidad. Las Ciencias Sociales fueron estructuradas en otras latitudes, sus conceptos, sus categorías y en general su epistemología se universalizó como verdad y como única razón universal para todo tiempo y lugar. Lo que equivale a expresar que los conocimientos producidos por otras culturas se excluyeron, en consecuencia, la

---

<sup>21</sup>Cit. Por Kaplin, Gabriel: Indisciplinar la Universidad. En: Pensamiento Crítico y matriz (de) colonial de Catherine Walsh, (Editora) Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya – Yala, Quito, 2005, P. 216.

colonialidad del saber es la violencia ejercida para imponer conocimientos a través de modelos extraños a nuestra cultura, a nuestra lógica y a nuestra manera de ser.

Otro aspecto a tenerse en cuenta como problema en las Ciencias Sociales y que tenemos que resolver es el trabajo aislado, es decir, las separaciones entre las disciplinas, se enseña la sociología desligada de las otras ciencias o de la historia o la economía sin relaciones con las otras disciplinas, la integralidad es reemplazada por la particularidad. No comparamos, no nos apoyamos científicamente ni con los académicos o investigadores de nuestra área de conocimiento menos con los que pertenecen a las ciencias naturales y básicas, la estética y las artes. Estas separaciones han construido espacios institucionales o mejor un complejo de tribus, las “tribus académicas”\*, cada tribu defiende su territorio, cada tribu tiene sus jefes, sus sacerdotes, sus magos, sus brujos y sus doctores y cada tribu tiene sus deidades generalmente en el extramundo a quienes se invoca siempre para poder hablar. Los integrantes de las “tribus académicas” rara vez visitan a sus vecinos y no tienen ni idea de lo que están haciendo, los ritos no se interpretan y, si alguien se atreve a pasar los límites del terreno ajeno es atacado con hostilidad. En síntesis, estas metáforas nos sirven para manifestar que las disciplinas pertenecientes a las Ciencias Sociales y humanas son feudos separados, la interdisciplinariedad está ausente y la transdisciplinariedad sencillamente no existe.

A qué se debe esta tendencia a separarnos antes que unirnos? A mi juicio, tiene que ver con el modelo de Universidad y el modelo pedagógico, basta decir que en la universidad pública colombiana conviven varias universidades, en un solo lugar encontramos la universidad profesionalizante, la universidad politizada, gremialera y burocrática, la universidad como espacio para “retener” a los estudiantes, institución catalogada como “Universidad de masas” o como “estacionamientos de la juventud”, pero lo que no encontramos es la

---

\*Para mas información sobre este tópico, ver: Becher, Tony: Tribus y Territorios académicos. Editorial Gedisa, Barcelona, 1989.

Universidad de la investigación para cualificar los procesos educativos, como una de sus tareas principales.

En cuanto al modelo pedagógico y en su contexto el currículo son poco pensados, en las instituciones educativas, no hay investigación PARA LA DOCENCIA, es decir para el estudio de problemas relacionados con el saber, con la epistemología, con la pedagogía, con los métodos y contenidos, con la evaluación, con la teoría y la práctica de los procesos educativos, etc. “El uso de la investigación para la docencia implica una profundización del campo disciplinario del maestro y favorece el manejo teórico y metodológico en la educación, las propuestas pedagógicas y los aportes didácticos. Incide en una fundamentación filosófica, social y psicológica y en una toma de conciencia de su responsabilidad, por parte del maestro”<sup>22</sup>.

Tampoco existe o escasamente se encuentra la investigación COMO DOCENCIA que tiene que ver con los procesos de aprendizaje, ésta es una forma de introducir al estudiante al quehacer de la indagación, a la selección de un problema, al tratamiento del mismo, se busca relacionar al alumno con el carácter crítico y polémico del saber, con la investigación como forma de acceso al conocimiento y la aplicación para la solución de problemas y la transformación de la realidad. Si no existe investigación sobre la enseñanza y el aprendizaje cómo cualificar la docencia? La calidad de la educación, la calidad de los profesionales y de la universidad son muy cuestionables cuando no hay investigación para la educación. Tenemos el reto de repensar juntos el saber, es indispensable hacerlo para construir teoría propia e iluminar el lado que oscurecieron las ciencias eurocéntricas. Es hora de estructurar un nuevo modelo pedagógico que nos permita confrontar críticamente el legado conceptual que colonizó nuestras mentes. Creo con firmeza que la producción de discursos teóricos para América Latina, Colombia y Nariño, nos ayudará a romper los privilegios del discurso colonial – moderno – globalizado.

---

<sup>22</sup>Glasman Nowalski, Raquel: La Universidad pública. La ideología en el vínculo investigación – docencia. Ediciones El Caballito, México, 1990, P. 63.

Para terminar, permítanme traer a la memoria un pensamiento de Freire cuando incitaba a crear pensamiento propio “O somos un poquito locos o no haremos nada. Si fuéramos solamente locos, nada haríamos tampoco. Si fuéramos solamente sanos tampoco haríamos nada. Solamente hay un camino para hacer algo: Ser locamente sanos y sanamente locos”.